

Un servicio básico

Páginas 2 a 4 <<<

Una de las características más relevantes de las sociedades capitalistas es el insuperable cinismo de sus clases dirigentes. En nuestro país, desde el *trabajando, trabajando mucho*, del exconvicto **Mario Conde** para explicar en una entrevista el origen de su fortuna, hasta los llamamientos del delincuente **Díaz Ferrán** a la bajada de sueldos de los trabajadores mientras él se lo llevaba crudo, la nómina de cínicos, en el peor sentido del término, crece día a día.

En los últimos días, se ha unido a la misma el presidente de la patronal eléctrica española, quien, entrevistado por **Jordi Évole**, se preguntaba qué sentido tiene que el precio de la luz pueda ser controlado de algún modo. Y lo defendía preguntándose, de manera evidentemente retórica, si alguien en nuestro país establece el precio de las sardinas. Y como nadie establece el precio de las sardinas, nadie tiene por qué establecer el de la electricidad.

ES INÚTIL explicarle a esta gente que no es lo mismo una sardina que un kilovatio, pues de lo que hablamos, como siempre, es de ideología. Para ellos, todo es mercancía y en el mismo

Análisis

José Manuel Aragüés
PROFESOR DE FILOSOFÍA



Sardinas y electricidad

nivel. Es mercancía una sardina y la electricidad, pero también la educación, la sanidad o las pensiones. Todo debe estar sometido a la pura compraventa, a un mercado cuya avaricia lleva siempre a rebajar costes y, por lo tanto, ofrecer servicios-mercancías cada vez de inferior calidad.

Frente al discurso ideológico capitalista, la realidad nos muestra que la competencia, en su sistema, juega siempre a la baja. La realidad certifica que en el sometimiento al mercado de ciertos sectores que antes dependían del Estado, estos se han devaluado y encarecido.

La privatización del sector del ferrocarril ha tenido nefastas consecuencias en países como Inglaterra o Bélgica, la privatización de los hidrocarburos, de la

La milonga de que la privatización de sectores básicos iba a mejorar el servicio y a abaratar precios se viene abajo

Frente al discurso capitalista, la realidad nos muestra que la competencia juega siempre a la baja

energía, de las telecomunicaciones, lejos de ofrecer mejores servicios, los ha encarecido y deteriorado por falta de las inversiones precisas, como sufrimos a diario con el caso de la luz y la

electricidad. Ahora bien, esas privatizaciones de empresas públicas, como Telefónica, Repsol, Argentaria, y muchas otras, a manos de gobiernos del PSOE y del Partido Popular, han resultado un negocio redondo para quienes las concedieron y para quienes las recibieron.

Los primeros, porque tras su etapa política, buscaron un retiro dorado en las mismas, los segundos, porque se han enriquecido a espaldas con empresas que antes eran de todos. Y aún tienen la cara, cuando su avaricia les lleva a algún conflicto en el extranjero, a venirnos con el cuento de que son empresas españolas. Fueron empresas del Estado, ahora son multinacionales que solo benefician a sus dueños. Tenía razón **Marx** cuando, a mediados del XIX argumentaba que los gobiernos no son, en realidad, sino consejos de administración de la burguesía.

Hay una ideología en la que, efectivamente, las sardinas y la electricidad son equivalentes. Y, desgraciadamente, nuestras sociedades están sometidas a esa concepción ideológica, voraz, insaciable, que todo lo quiere comprar y vender. Pero hay otra manera de ver las cosas que entiende que determinados bienes

básicos, como la electricidad, deben ser tratados por los Estados de manera diferente.

Si alguien decide subir arbitrariamente el precio de las sardinas, podemos sustituirlas por mejillones, pero si, como ocurre en nuestro país, sucede lo mismo en el ámbito de la energía, carecemos de alternativa, estamos atados de pies y manos. Da igual qué empresa te suministre, todas ellas tienen como máxima expoliar a un consumidor que, a pesar de los mensajes, carece de alternativas, más allá de las que llevan de Guatemala a Guatepeor, de **Felipe González** a **José María Aznar**.

EN DEFINITIVA, se trata de que los sectores básicos de la economía vuelvan a manos del Estado, que sea éste, como representación de la ciudadanía, si es que conseguimos construir uno que tenga vocación de serlo, quien controle precios y servicios.

La milonga de que su privatización iba a mejorar el servicio y a abaratar precios como consecuencia de la competencia, es otro de los mitos capitalistas que se ha venido abajo. Aquí, lo único que hacen algunos es arrimar el ascua energética a su sardina. ≡

LA VISIÓN DE UN EXPERTO

«Las pymes son las paganas del encarecimiento de la luz»

José María Yusta PROFESOR DE INGENIERÍA ELÉCTRICA

J. H. P.
jheras@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

José María Yusta, profesor titular del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Zaragoza, impartió ayer en la Confederación de Empresarios de Zaragoza (CEZ) un curso sobre cómo reducir el coste de la factura eléctrica en las compañías. Yusta es además autor del libro *Contratación del suministro eléctrico: oportunidades y estrategias para reducir el coste de las facturas eléctricas*.

—Los españoles son los europeos que más pagan por la luz, ¿quién es el culpable?

—No hay un culpable, el problema es que el sistema eléctrico español se dimensionó con renovables y ciclos combinados en los años de bonanza que después nos está costando un dinero que no tenemos. El precio de la luz que pagan los con-

sumidores se compone de dos términos, el de producir la electricidad y el de transportarla y distribuirla. En el primer caso no hay problema, los costes están en línea con el resto de Europa, pero en la otra parte (tarifas de acceso) los diferentes go-

«Los consumidores deben acostumbrarse a cambiar de compañía eléctrica como hacen con el móvil»

biernos han ido cargando otros conceptos, como las subvenciones al carbón o las primas a las renovables. De esta manera, el 50% de lo que pagamos por la luz es lo que verdaderamente cuesta y el 50% son extras.

—¿Qué parte de responsabilidad tienen las eléctricas?

—También están afectadas por

la situación. Como el sistema es insostenible, el Gobierno ha recortado a todos los agentes, desde los consumidores a los productores de energía. Las eléctricas tradicionales han intentado mantener su posición de dominio, pero el mercado está abierto a la competencia y cada vez cederán algo más de terreno.

—¿Qué puede hacer el consumidor para abaratar su factura?

—Preocuparse de su factura eléctrica mensualmente y de su contrato de suministro cada año. Debe acostumbrarse a cambiar de compañía eléctrica como hace con el móvil. Hay que tratar de ver si se puede ahorrar algo en la parte fija del recibo, ajustando la potencia contratada a la demanda que se tiene. Para abaratar el coste variable, una opción es ahorrar energía y la otra intentar encontrar en el mercado libre ofertas de suministro más competitivas.

—¿Y las empresas?



► José María Yusta, ayer en la CEZ, donde impartió un curso.

—Las grandes empresas están bien asesoradas, pero las pymes son las paganas del encarecimiento de la luz porque no tienen información suficiente para aprovechar las oportunidades del mercado. Las pymes, con un consumo superior a 10 kw de potencia, pueden conseguir un ahorro de hasta el 15% cambian-

do de compañía eléctrica.

—¿Cómo atajar la pobreza energética?

—Nadie se puede quedar sin luz, es un servicio básico para la vida. El Gobierno debería proveer mecanismos, como tarifas sociales, para que no haya ninguna familia que no cuente con este suministro esencial. ≡